

# La Sexualidad y el Psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER  
(Segunda parte)

El descubrimiento de Sigmund Freud acerca de la influencia de la sexualidad en el desarrollo de la personalidad, revolucionó el estudio y conocimiento de la mente humana. Incluso se puede afirmar que la mayoría de las aportaciones posteriores dentro de la Psicología se basan en sus escritos. La valiente insistencia con la cual sostuvo sus teorías y descubrimientos en una época en que la sociedad occidental se horrorizaba de ellos, debe considerarse como un idealismo enmarcado dentro de una insuperable honestidad.

Freud nació en Freiburg, Moravia en 1856 y era hijo de un comerciante en textiles que por razones económicas se trasladó a Viena. Fue en esta capital donde hizo la carrera de medicina y en seguida dedicó algún tiempo a la investigación neurológica. En 1882 ganó una beca y viajó a París donde conoció a Jean Martin Charcot y el tratamiento de la histeria.

A su regreso a Viena ayudado por Joseph Breuer, practicó lo aprendido en Francia, pero como era un hipnotizador inepto, buscó otros procedimientos para abordar a sus pacientes introduciendo la técnica de la asociación libre y la interpretación de los sueños, los cuales le llevaron a comprender el funcionamiento del inconsciente.

En 1923, Sigmund Freud propuso la existencia de tres estructuras psíquicas fundamentales: 1) El **superyo**, donde se encontraría nuestra conciencia moral. 2) El **yo**, o sea, la parte organizada de la mente que incluiría entre sus funciones: la percepción, la motilidad, el pensamiento, el lenguaje, una buena parte de las emociones y los mecanismos de defensa. 3) El **ello** que sería el reservorio de los impulsos.

Desde temprano en su carrera Freud se dio cuenta de la importancia de la sexualidad y cómo ésta había sido reprimida por la civilización y el contexto social. Sin embargo, algunos de sus alumnos que se reunían los miércoles en su casa no aceptaron totalmente su postura y buscaron otra explicación de las neurosis. La primera ruptura ocurrió en 1911 cuando Alfred Adler propuso que era más trascendente la lucha por el poder y el complejo de inferioridad. Pocos años después fue Carl Jung quien pensó que la energía mental no se dirigía hacia el sexo, sino que partía de un inconsciente colectivo donde existirían sentimientos e impulsos abstractos.

A pesar de la oposición, Freud siguió sosteniendo su teoría la cual podría resumirse de la siguiente manera: 1) La vida sexual no comienza como se pensaba en la pubertad, sino que se inicia poco después del nacimiento, 2) Es menester diferenciar lo genital de lo sexual, 3) Los impulsos no se dirigen exclusivamente hacia objetos heterosexuales, porque pueden orientarse hacia personas del mismo sexo.

El primer concepto es el más amplio y postula la

idea de que la sexualidad se desarrolla en diferentes zonas corporales que buscan placer. Resulta posible que esta orientación tuviera un punto departido en el Eros de Platón.

Según Freud, la sexualidad se iniciaría en la más temprana infancia cuando se obtienen las satisfacciones a través de la cavidad oral. Efectivamente, en los inicios de la vida la actividad mental se reduce a esa zona y se puede fácilmente observar la pasión hacia la succión y el chupetón; cuya meta no es únicamente la alimentación, sino el placer. Los remanentes de estos actos se plantean en la vida adulta en los besos, el felacio y el cunnilingus. El bebedor y el fumador serían sujetos con profundas alteraciones en esta fase de su desarrollo.

El segundo periodo se formalizaría con el control de esfínteres donde el niño considera los excrementos como partes de su cuerpo y experimenta placer al defecar. También lo obtiene cuando se verifica el aseo de esa zona. La moral y la agresión con la lucha por capitalizar atesorando el dinero serían residuos de la fase anal.

El tercer periodo según Freud sería el fálico que semeja a la genitalidad final. Aquí los sexos tienen destinos separados por la curiosidad anatómica y de ellos dependerá el desenlace de la vida adulta. Los sujetos intrusivos que se meten en nuestros oídos con su hablar, pasos o haciéndose notar pertenecen a las anomalías para superar este periodo.

Cuando llegamos a la pubertad vuelven a presentarse los impulsos que se orientan a un solo fin: el acto genital. Esto respondería al segundo punto que citamos puesto que no todo lo erótico se reduce al coito.

Con relación a la homosexualidad Sigmund Freud describió tres grupos distintos: A) Los absolutos, quienes no muestran deseos hacia el sexo opuesto. B) Los bisexuales, que no presentan exclusividad y C) Los contingentes, que practican estos actos por falta de accesibilidad hacia relaciones heterosexuales.

Posteriormente el descubridor del Psicoanálisis se dio cuenta de que el problema se iniciaría en la temprana infancia y que los

homosexuales buscarían compañeros que fueran ellos mismos, lo que en una época fueron o lo que les gustaría ser.

Contemporáneo y amigo de Freud fue el inglés Henry Havelock Ellis quien es recordado por sus volúmenes intitulados «Studies in the Psychology of Sex» publicados desde 1896 hasta 1928. En ellos el autor propugna por la educación sexual de los niños, el control de la natalidad, contra la idea de la ilegitimidad, un cambio en favor de la mujer en las leyes del divorcio y una etapa de experimentación sexual previa al matrimonio. Es decir, que lo más sobresaliente de Havelock Ellis fue su postura abierta y permisiva, la cual llevó a la práctica dando libertad sexual a su cónyuge.

Otro escritor sumamente interesante en esta época que siguió la misma línea fue el diplomático francés en Indochina René Guyon, quien en su libro «La liberté sexuelle» de 1920 favorecía la variedad de parejas como base de la vida erótica.

Sin embargo, a pesar de estas contribuciones faltaba un análisis estadístico de la conducta sexual de los adultos y curiosamente fue un zoólogo, Alfred Kinsey, quien finalmente la llevó a cabo. Este personaje se había dedicado inicialmente a la Entomología, o sea, el estudio de los insectos en la Universidad de Indiana. En 1937 fue encargado de impartir un curso sobre los orígenes del matrimonio, cuando se dio cuenta de que carecía de datos sobre la sexualidad de los esposos. En ese momento Kinsey decidió verificar estadísticamente la vida genital del norteamericano medio.

A partir de 1942 emprendió el estudio que quedó plasmado en el libro «Sexual Behavior in the Human Male» que fuera publicado 6 años más tarde. Kinsey y sus colaboradores entrevistaron a 5000 adultos demostrando que 96% todavía se masturbaban, 37% habían verificado alguna experiencia homosexual en la cual había llegado hasta el orgasmo y 4% eran exclusivamente invertidos.

Poco tiempo después este equipo que incluía a Pomeroy y Martin realizó el mismo estudio con 5000 mujeres y encontraron que 85% se masturbaban y 25% había ensayado el lesbianis-

mo. Un punto esencial de este nuevo volumen designado «Sexual Behavior in the Human Female» de 1953 fue que en ellas jugaba un papel erótico fundamental el clitoris y los labios menores de la vagina, lo cual ponía en duda la teoría freudiana del orgasmo vaginal total.

No obstante estos avances quedaba por demostrar aquello que ocurre en el acto sexual mismo y fueron el ginecólogo William Masters y la psicóloga Virginia Johnson quienes en Washington University en St. Louis, Missouri montaron un laboratorio para investigar el coito.

Al principio tuvieron que trabajar exclusivamente con prostitutas hasta que llegaron cerca de 1200 voluntarias, de los cuales 276 estaban constituidos por parejas casadas y 142 solteras. Las edades variaron desde los 18 hasta los 89 años.

Curiosamente se observó que la impotencia del hombre, o la falta de eyacuación era seis veces más frecuente que la frigidez femenina. Igualmente se confirmó el reporte de Kinsey sobre el orgasmo vaginal porque para que éste se produjera se requería del estímulo del clitoris. En 1959 estos dos autores decidieron aplicar con gran éxito el tratamiento de problemas sexuales.

En relación al control de la natalidad se puede afirmar que el interés en el tema existió desde el antiguo Egipto, pero que el único avance que se había logrado a fines del siglo XIX fue la introducción de los preservativos y el diafragma.

Para fortuna de la idea de detener el crecimiento de la población, alrededor de 1960 se descubrieron las píldoras anticonceptivas que inhiben la ovulación utilizando dos hormonas sintéticas: los estrógenos y la progesterona. Como resultado de su uso se logró una protección del 100% en las mujeres. Unos años después aparecieron los «dispositivos», instrumentos eficientes en el 98% de los casos.

Con estos revolucionarios avances la sexualidad puede considerarse como una responsabilidad personal y el ser humano ha quedado libre de sus gigantescos temores que partían de la antigüedad remota.